



UCAM

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA

**FESTIVIDAD DE SAN ANTONIO DE PADUA
2014**

Discurso del Presidente de la Universidad Católica
San Antonio de Murcia,
D. José Luis Mendoza.

Dignísimas e Ilmas. autoridades eclesiásticas, civiles, académicas y militares, claustro de profesores, PAS, padres, alumnos y asistentes todos. En nombre de la fundación Universitaria San Antonio, quiero dar mi más sincera bienvenida a todos los asistentes a este bello acto que una vez mas celebramos en el Templo de San Pedro del Monasterio de los Jerónimos.

Doy gracias a Dios, por todos los dones y bendiciones que de Él recibimos, y por concedernos la gracia de celebrar un año más la festividad de nuestro Patrón, San Antonio de Padua; celebrando en primer lugar la Santa Misa, presidida por S.E.R. el Card. D. Antonio Cañizares Llovera, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, y a continuación con el solemne acto de entrega de distinciones a Catedráticos, Doctores y Directores de Cátedras de Investigación (centros de alta especialización profesional) de la Universidad Católica Dan Antonio.

Con gran belleza hemos celebrado también el Acto e Investidura de Doctor Honoris Causa de los Eminentes Doctores René Verdonk, y Juan Carlos Izpisua Belmonte, a quienes acogemos con afecto y cariño como nuevos miembros del Claustro de Profesores de la UCAM, y a los que felicito de corazón por su extraordinario discurso de Investidura, así como agradecer el apadrinamiento del Eminente Dr. D. Pedro Guillen, Decano honorario de la Facultad de Medicina de la UCAM, y Dir. De a Escuela Española de Traumatología del Deporte de la misma.

Es un honor para todos los miembros de nuestra universidad el contar con tan extraordinario claustro de profesores, catedráticos y doctores de gran prestigio profesional, humano y académico. Es una maravilla ver como Dios bendice cada día nuestra Universidad y a los que trabajan en ella.

Beber de la fuente de la Eucaristía, como hemos celebrado esta mañana, es beber de la fuente de la salvación. “Y sacaréis aguas con

gozo de las fuentes de la salvación” – que son las aguas del bautismo. Todos los aquí presentes hemos sido bautizados en Cristo, y como miembros de una Universidad Católica estamos llamados a beber de esas fuentes para poder guiar a nuestros jóvenes universitarios por el camino de la vida, en su crecimiento moral y espiritual.

Nadie da lo que no tiene, pero si en nosotros habita el Amor de Dios, estamos llamados a dar gratis lo que gratis hemos recibido, “no hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos” dice Jesús. El ha dado su vida por todos nosotros en la cruz, por amor. Uno que ama a otro no le hace daño, sino que le ayuda y e sirve; nosotros estamos llamados a amar y servir a nuestros jóvenes universitarios y a amarnos entre nosotros, y esto de una manera totalmente desinteresada, como Cristo nos ha amado, “amaos los unos a los otros como yo os he amado, y en esto verán que sois mis discípulos”.

Todos nosotros como educadores católicos tenemos que afrontar los grandes retos y desafíos que se presentan en una sociedad como la nuestra, en la que impera el relativismo moral y que pretende apartar a Dios de la vida familiar, educativa y social. Una sociedad que le da la espalda a Dios y que se cierra a la vida, queda totalmente desolada, pues es Dios quien le da sentido a la vida del hombre que nos ha creado a su imagen y semejanza, para vivir en el amor. Como educadores católicos, procuramos integrar los valores éticos y morales del humanismo cristiano entre nuestros alumnos y facilitarles el encuentro con la persona de Cristo como fuente de vida y salvación, pues no salva el ser ingeniero, medico o arquitecto sino Cristo el hijo de Dios que da la vida.

En nuestra universidad tenemos la plena convicción de que “educar es un acto de amor”, porque implica dar la vida de una manera generosa y desinteresada por todos nuestros alumnos, tanto por parte del profesorado como del PAS que conforman la

Universidad Católica; Como decía Ortega y Gasset, la juventud universitaria necesita conocer la “pedagogía del amor” para crecer y desarrollarse primero como persona y después, y no menos importante, como profesional cualificado.

Pretendemos ser, una Universidad útil y eficaz para la sociedad que nos rodea, para lo cual, mantenemos un compromiso importante con la ética de la solidaridad, siendo solidarios con los más pobres y necesitados.

La pasión por la educación, como dice el Papa Benedicto XVI, debe ser la pasión del “yo” por el “tú”, y por el “nosotros”, como consecuencia de la pasión por Dios. Educar es formar a las nuevas generaciones para que sepan entrar en relación con el mundo. Esto implica capacidad de acogida, así como mantener relaciones de cercanía, lealtad y confianza con los jóvenes.

En la Universidad Católica estamos llamados a proporcionar, no solo contenidos y saberes, sino también valores y motivaciones profundas. Invertir en el campo del saber y de la educación, responsabilidad de los gobiernos, es la mejor vía de solución para responder a los numerosos retos abiertos por la profunda crisis económica que vivimos, y para preparar a las jóvenes generaciones para que construyan un mundo mejor.

Si queremos ofrecer una enseñanza de calidad en nuestra universidad tenemos que saber mantener una buena relación con nuestros alumnos, no solo enseñando la asignatura que se les imparte, sino enseñando algo más. Pues además del aprendizaje de los contenidos y habilidades propias de una asignatura concreta, se pueden transmitir valores y actitudes de respeto, modos de relacionarse con los demás, enseñarles a rendir en el trabajo, que aprendan a dar la vida, a tener sentido de la justicia, que tengan capacidad de sufrimiento.

Os recuerdo queridos profesores, que enseñamos más con lo que somos que con lo que decimos, porque las palabras convencen pero el ejemplo arrastra. Un profesor que ama al alumno muestra interés por él, se preocupa por él, e intenta ayudarlo para que pueda superar las dificultades que pueda tener y alcance mayor rendimiento en sus estudios.

Los alumnos son la razón de ser y el fundamento de nuestra universidad; por ello procuramos aprovechar al máximo el talento que tiene cada uno, ayudándoles para que tengan éxito en todas sus empresas y proyectos, sean hombres de bien, y altamente cualificados que ayuden a la mejora de nuestro tejido productivo y por tanto de nuestra sociedad.

Todos nuestros estudiantes poseen dones y talentos que Dios concede a cada uno en función de la misión que tiene que desarrollar en la vida; por ello procuramos descubrir y potenciar esos talentos, estimulando en ellos el espíritu emprendedor y facilitando su empleabilidad.

En esta gran familia que constituimos en la UCAM, continuamente estamos creando las condiciones adecuadas para que nuestros alumnos desarrollen sus talentos; nuestra metodología anglosajona, implantada desde la creación de la universidad, facilita una formación completa y de calidad que a su vez permite que nuestros alumnos puedan acceder a cualquier puesto de trabajo con plena garantía, por su alto nivel de preparación.

En este sentido quiero destacar el papel que realiza nuestro magnífico claustro de profesores y tutores, que desarrollan su labor docente e investigadora y de gestión académica al más alto nivel, con profundo amor a la profesión que desempeñan.

Deseo de todo corazón que esta universidad, que se apoya en la docencia, la investigación, la evangelización y el deporte, sea fuente

de sabiduría y siga prestando un servicio importante a la sociedad española. No olvidemos que la sabiduría, siendo una sola, todo lo puede, y entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas, pues Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría (Sab 7,27-28).

Quiero terminar con unas palabras de los sermones de San Antonio de Padua: “El testimonio de la palabra tiene fuerza cuando va acompañada con las obras. Cesen, por favor, las palabras y sean las obras quienes hablen. En vano se esfuerza en propagar la doctrina cristiana el que la contradice con sus obras. Que Dios infunda su gracia sobre nosotros para que podamos ser testigos de su Palabra”. Que Dios os bendiga a todos.

J.L. Mendoza
Pte. UCAM